

MEDIEVALMANÍA

Emma Giuliani



Carole Saturno



«¡Ay, niños y adolescentes, si supierais el placer
que se obtiene al saborear el conocimiento,
y la maldad y la fealdad que residen en la ignorancia!»

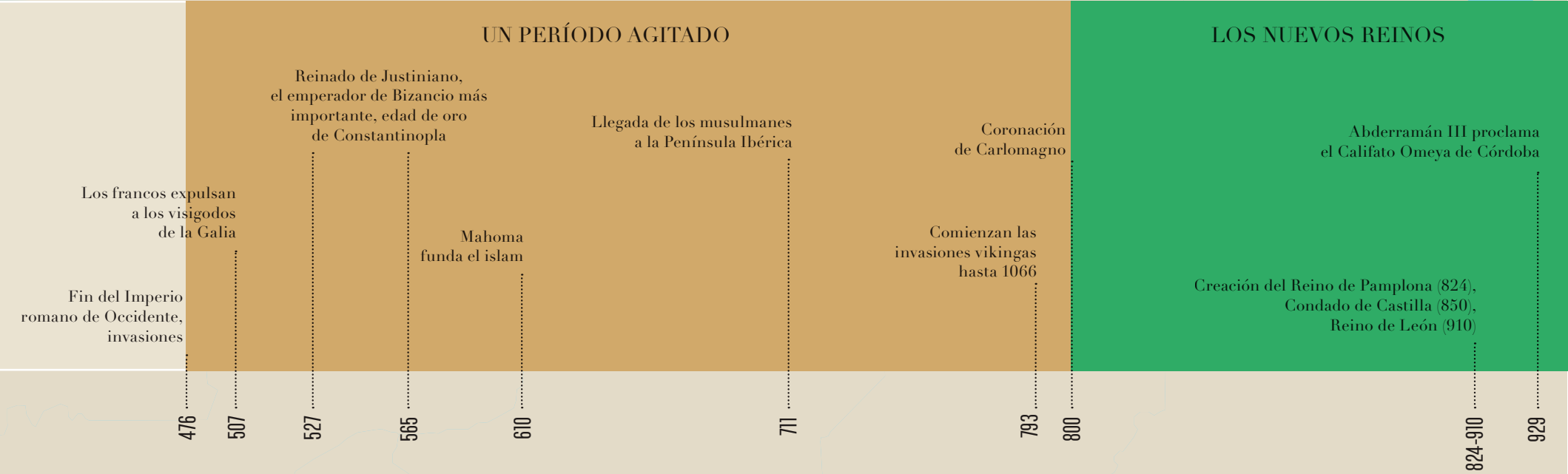
CHRISTINE DE PIZAN (h. 1365 — h. 1430), *La ciudad de las damas*

Mapa de Europa hacia 1200



UN PERÍODO AGITADO

LOS NUEVOS REINOS





Nil años separan la caída del Imperio romano, en el año 476, de la llegada de Cristóbal Colón a las Américas en 1492. Entre estas dos fechas simbólicas hubo invenciones, avances y retrocesos, momentos decisivos que dieron lugar al nacimiento del mundo moderno. Este período, que en Occidente llamamos Edad Media, se ha considerado con frecuencia una época oscura, sobre todo por los hombres del Renacimiento. Aunque la virulencia de las guerras, la pobreza o las epidemias marcaron aquellos largos siglos, también se trató de un período de creatividad extraordinaria en todos los ámbitos.

La sociedad heredada de la Antigüedad, estructurada según el sistema feudal, tiene en un principio poco espacio para expresarse más allá de los estrechos lazos que unen a los señores y sus vasallos, todos sometidos al poder de la Iglesia. Los códigos estrictos de la caballería ayudan a controlar la virulencia de las guerras, mientras que el campesinado trabaja para alimentar a la población. Los bosques se cultivan y explotan, los paisajes se transforman y, con el paso del tiempo, las ciudades de toda Europa se convierten en lugares en los que experimentar todos juntos otras formas de vivir.

Hacia el año 1000, la relativa estabilidad de este universo sufre una revolución. Empujados por la religión, los peregrinos y los cruzados toman los caminos y entablan intercambios fructíferos con los poderosos imperios de Oriente, que renuevan los conocimientos y las técnicas, ampliando así el mundo. Cinco siglos más tarde, en la actualidad somos los herederos de aquellas historias, aquellos intercambios y aquellas experiencias.



LA SOCIEDAD FEUDAL



LOS QUE REZAN

En la Edad Media, toda la sociedad vive bajo la mirada de Dios, pero hay quienes dedican su vida por entero a la oración. La Iglesia guía y vigila, dirige y protege a los fieles, bajo la autoridad del papa de Roma y sus representantes, los obispos. La Iglesia obtiene la riqueza de las tierras que posee y del diezmo, un impuesto que cobra a los campesinos a través de la recaudación. El clero secular estructura la sociedad laica: en cada parroquia, la iglesia quiere ser una casa acogedora en la que reunirse para el rezo, pero también a la que acudir en busca de refugio. Los curas celebran la misa, dan los sacramentos, transmiten el catecismo y educan al pueblo.

Paralelamente, el clero regular vive en comunidades cerradas bajo reglas estrictas. Por toda Europa proliferan los monasterios, que forman una serie de lugares en los que el estudio, la transmisión del conocimiento, la contemplación y también la caridad constituyen el centro de la religión. En los hospicios anexos a los monasterios, los frailes y las monjas se ocupan de los más pobres, y cuidan a los enfermos en los primeros hospitales.

EL HOMENAJE

Al colocar las manos en posición orante entre las del señor feudal, el vasallo se convierte en el «hombre del señor». La ceremonia del homenaje une a dos hombres libres mediante un contrato de derechos y obligaciones: el señor protege a su vasallo y le cede un feudo para su mantenimiento material y moral. Si un señor parte a las cruzadas o casa a su hija, o si su hijo se convierte en caballero,

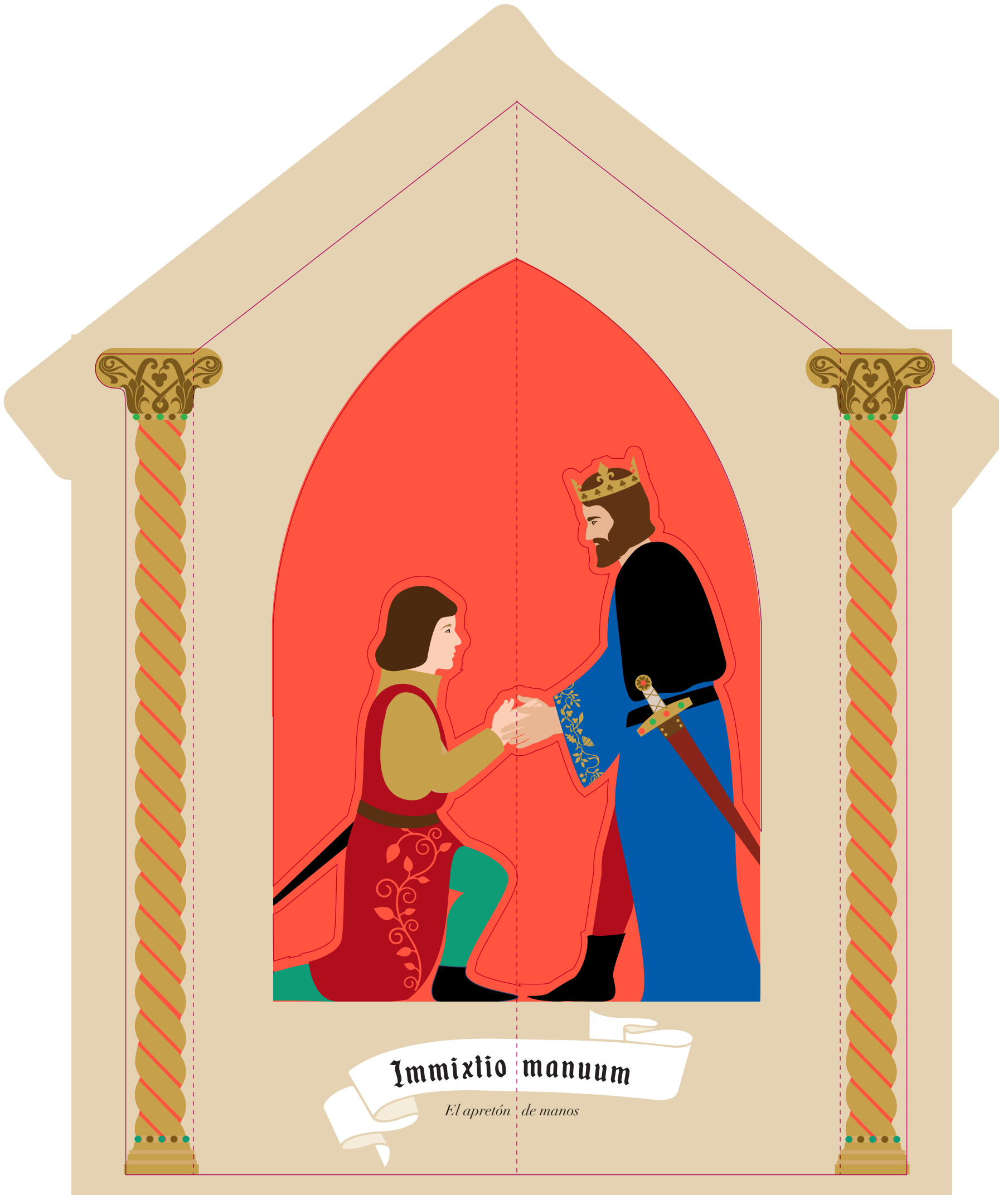
El feudalismo, en el centro de la sociedad medieval, establece los vínculos entre las personas, desde las más poderosas a las más modestas. En lo alto de la pirámide se encuentra el rey, que recibe su poder de Dios. Se rodea de numerosos señores, sus vasallos, que le son fieles. Por su parte, estos prestan sus tierras o su dinero —el feudo— a otros menos afortunados, campesinos o caballeros que luchan en la guerra junto a ellos. Todos los juramentos, así como las promesas de alianza y lealtad, tejen una sociedad en la que cada uno depende de alguien más poderoso.

Bellatores



A partir del siglo XII, los campesinos adquieren herramientas y útiles nuevos, como el arado y la yunta. La utilización de la guadaña permite reunir con rapidez grandes reservas de forraje para la ganadería. En el pueblo se construyen molinos, se comparten los hornos para hacer pan y los lagares para el vino. Los bosques se desbrozan y preparan, se plantan setos y se reducen las tierras silvestres. El paisaje campestre europeo tal como lo conocemos en la actualidad se diseñó en aquella época. A pesar de lo mucho que trabajan los campesinos y de las innovaciones con las que cuentan, apenas les queda nada tras pagar lo que deben a su señor. Y, cuando a los períodos de hambruna se suman epidemias, la gente se subleva.





Immixtio manuum

El apretón de manos

EL CASTILLO

CONSTRUIR UN CASTILLO

Entre los siglos x y xv se levantan infinidad de fortalezas a lo largo de toda Europa. Los señores buscan en la piedra labrada, más resistente que la madera utilizada hasta entonces, la forma de imponer su autoridad. Esas construcciones reúnen distintas habilidades bajo la dirección de un «maestro de obra» (aún no se habla de arquitectos). Este albañil, muy cualificado, es también ingeniero: inventa y construye máquinas de guerra que se utilizan para defender el castillo en caso de asedio. Junto al maestro de obra trabajan el cantero que talla la piedra, el herrero que forja las herramientas, el calero encargado de producir la cal, el obrero encargado de preparar el mortero, los cordeleros que fabrican las cuerdas y los carpinteros que montan los andamios desde los que se levantarán las torres y los altos muros...



LA CAPILLA

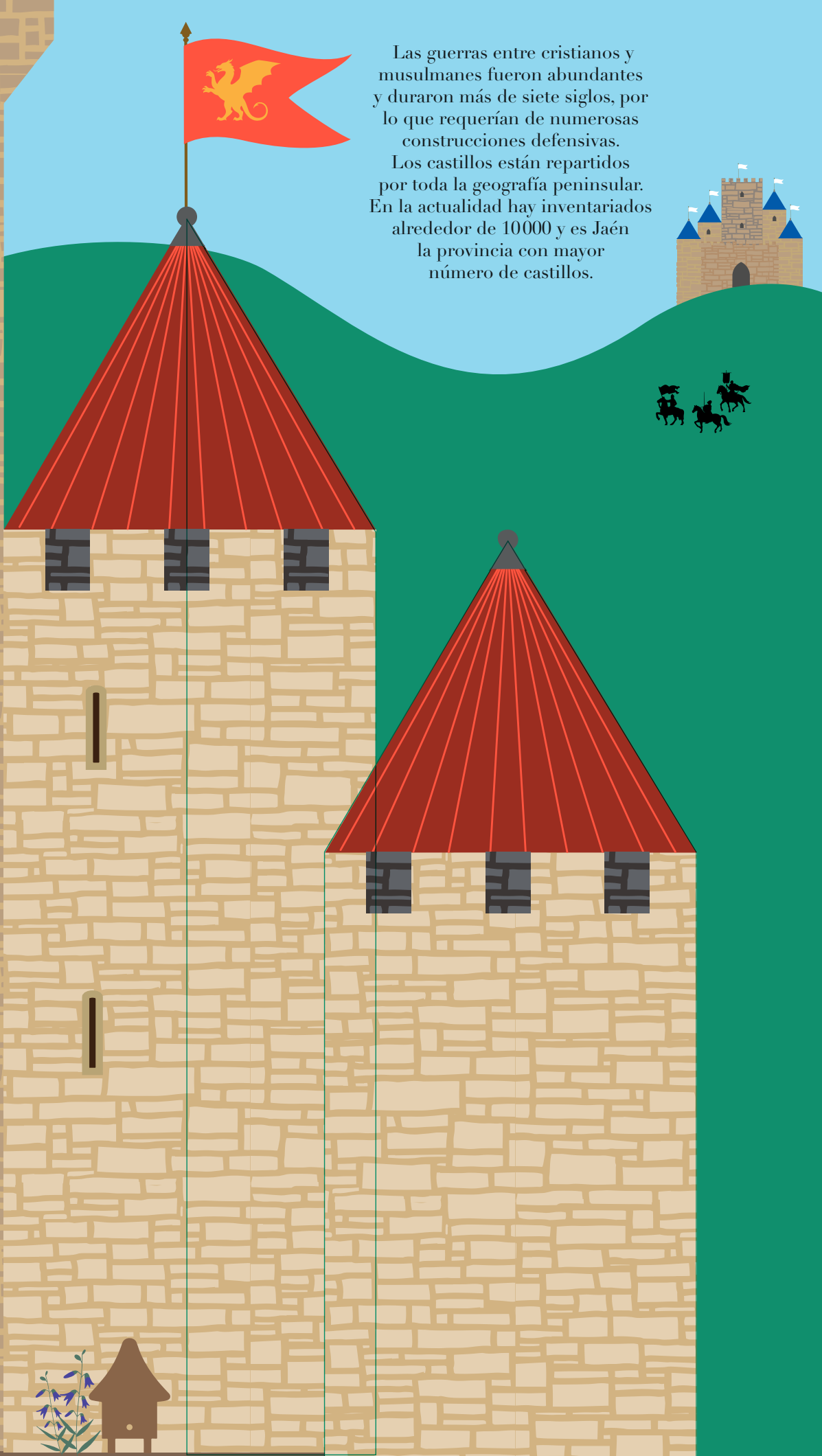
En la capilla se celebran bautizos, bodas y entierros. La campana llama al rezo a lo largo del día. El capellán modera la vida religiosa, pero es frecuente que se le confíen otras tareas. Enseña a leer y a escribir a los hijos del señor, y cuida la preciada biblioteca. Es también el guardián de las costumbres y se le puede pedir que imparta justicia.

En torno al año 1000, con la sociedad organizada según el sistema feudal, los señores abandonan los antiguos palacios, inspirados en la Antigüedad romana, y dejan que sean los castillos los que exhiban su poder. Es necesario que estén en un lugar elevado que permita ver y ser visto. Aparecen centenares de construcciones fortificadas, en todas partes y con cualquier tipo de clima. Deben resistir los ataques y ser a la vez un hogar para la extensa familia.



... cofres, una cama cerca de la chimenea en la que poder apretujarse todos juntos y que se cierra con unas cortinas, butacas o bancos de madera.

Agasaja a sus invitados con las viandas más deliciosas, sobre todo carne —de caza a ser posible— y aves —que vuelan más cerca de Dios—. Entre el desfile de platos, se ameniza la velada con un juglar o un trovador que recita poesía.



Las guerras entre cristianos y musulmanes fueron abundantes y duraron más de siete siglos, por lo que requerían de numerosas construcciones defensivas. Los castillos están repartidos por toda la geografía peninsular. En la actualidad hay inventariados alrededor de 10000 y es Jaén la provincia con mayor número de castillos.

